

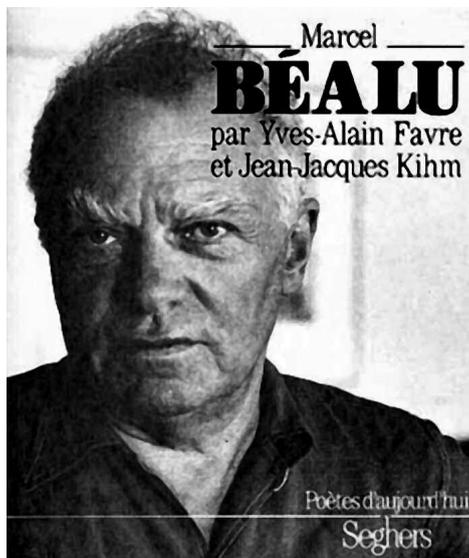
La página viva

Huellas en la nieve

José de la Colina

La crecida del río, la nieve, la escalinata que se perdía en el agua negra... ¡Un recuerdo más allá de la memoria! Acaso era medianoche. Con el corazón vacío por una reciente desdicha, recorría yo las calles para mí desconocidas de una ciudad de Renania. Cuando estaba acodado en el pretil, frente al río, vi que una mujer descendía con lentos pasos la escalinata que se hundía en el agua oscura. Yo sólo tenía que hacer un gesto, gritar una palabra para arrancarla de su idea loca, pero mis pensamientos daban vueltas como prisioneros en el interior de una campana de cristal. Más tarde, mucho más tarde, comprendí el suceso, pero en aquel momento, absolutamente fascinado por la voluntad de la mujer, no tenía ninguna conciencia de lo que ocurría ante mis ojos. La miraba con entera lucidez, pero el amor repentino y desesperado que su rostro me inspiraba me impedía gritarle. Cuando estuve a dos pasos de la corriente, nuestras miradas se cruzaron, pero ya sus pies tocaban el agua, entraban en la trampa líquida. En los peldaños bajos, el agua negra pronto alcanzó sus rodillas. Entonces la vi volverse hacia el centro del río y adentrarse más en él, paso a paso, gesticulando y luchando furiosamente contra la onda que iba llegándole a la cintura. Así recorrió una veintena de metros. El viento que agitaba sus cabellos hizo aletear sobre su cabeza una sombra enorme que pareció tragarla. Cuando recobré el uso de la voz, era demasiado tarde para gritar pidiendo auxilio. Sin duda he soñado, me dije, y esta aparición no era más corpórea que las imágenes que inquietan mi dormir. Y yo hubiera conservado esa esperanza si ante mí, en la nieve, no se hubieran marcado, muy precisas, las huellas de sus pasos hacia los escalones que se hundían en las aguas oscuras...

Marcel Béalu, "L'empreinte"
Mémoires de l'ombre



“Una vez atravesado el puente, los fantasmas salieron a su encuentro”, el famoso letrero del filme silencioso *Nosferatu*, de F.W. Murnau, impresionó tanto a Marcel Béalu (1908-1993, librero, poeta, narrador, ensayista, pintor de domingo, amigo de Max Jacob, de Bachelard, de Paulhan), que llamó Le Pont Traversé a su librería en la Calle Saint-Séverin, del Quartier Latin, el viejo corazón de París; librería especializada en obras raras, malditas, fantásticas o meramente inhallables, por ejemplo el *Necromicon*, un libro que nunca existió como tal pues está disperso en los de Lovecraft y sus imitadores, pero que algunos clientes pedían al librero, y éste, por no desilusionarlos, les prometía hallarlo. Lector de autores de lengua alemana (Tieck, Von Arnim, Hoffmann, Kafka), inglesa (Ch. R. Mathurin, “Monk” Lewis, Poe, Blackwood) y desde luego francesa (Nodier, Nerval, Villiers, D’Aureville, Schwob, Jacob, Jean

Ray), y admirador de los pintores de lo extraño (Bosch, Arcimboldo, Goya, Moreau, Ensor, Delvaux), Béalu es autor de una vasta obra abarcadora de diversos géneros pero orientada hacia lo fantástico. A partir de la publicación de los 120 minirrelatos del libro *Mémoires de l'ombre*, publicado por Gallimard en 1944 y luego en ediciones populares (yo tengo el número 402 de la colección Fantastique, Bibliothèque Marabout, Bélgica, 1972), Béalu es un autor de culto para una “inmensa minoría” de lectores, y lo admiraban los grandes ensayistas Bachelard y Palhaun.

La narrativa de Béalu no es frecuentada por fantasmas, vampiros, *zombies*, monstruos extraterrestres o cualesquiera seres sobrenaturales. Lo fantástico de sus cuentos y novelas es de una dimensión interior, pertenece a los dominios del ensueño, de la pesadilla o el delirio. Un mero parpadeo del personaje (que puede ser cualquiera de nosotros) deja entrever una inquietante *otra realidad* en la realidad visible y vivible. En este relato de las *Memorias de la sombra* que narra un hecho no ordinario pero no inverosímil (el suicidio de una mujer en un río y en la noche) hay un detalle revelador, visualmente fuerte, que cierra el cuento abriéndolo a la incertidumbre y al misterio: las huellas de unos pasos en la nieve. Pero ese detalle esencial para la “trama” del cuento sólo sería un ingenioso efecto si no hubiera además un tono poético y estremecedor: el de ese cruce de miradas que ocurre como en un leve relámpago y en torno al cual se diría que gira en espiral creciente la breve e intensa narración.

Béalu: un baudelairiano *escritor de estremecimientos*. ■